

Agradeciendo una felicitación por su 82 cumpleaños

por Francisco Manuel Nácher

Gracias por tu delicadeza, querida amiga, por ese vídeo que exalta las ventajas de la “madurez”, ¿o es que no has encontrado un vídeo que cante las excelencias de la “vejez”?

Porque, aunque no sé si existe el tal vídeo, sí sé que la vejez es una edad – para los que llegan a ella – muy interesante, en la que uno prácticamente lo ha hecho ya todo, todo lo que soñó y esperó y deseó y por lo que luchó y se esforzó - incluso lo que nos recomienda hacer durante la madurez el vídeo que me has obsequiado - y, sin tener muy claro por qué razón, se encuentra aún en pie, oteando el horizonte, que se vislumbra próximo, pero ya sin miedo, con ideas claras, con gratitud, “con los deberes hechos” (más o menos) y con ilusión de hacer aún alguna cosilla insignificante para no estar sin hacer nada, como se suele decir.

Yo diría que la vejez es como una nueva juventud porque, si bien la vida toda está llena de interrogantes, a la vejez ya le quedan pocos de los tradicionales, aquéllos que preocupaban a todos. Y son otros los que aparecen cada día, haciéndole a uno sonreír ilusionado, como cuando era niño, y percatarse de que su escala de valores ya no le sirve, y sus filias y fobias quedaron atrás, y sus problemas lo son menos. Y presiente la mirada, también sonriente y bonachona de Dios, una mirada de complicidad, de camaradería, de compañero de viaje. Y lo intuye pasando Su brazo sobre nuestros hombros, para acompañarnos, y hacer así juntos el resto del camino. Y es muy gratificante. Un saludo fraterno.

* * *